

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ Reflexiones sobre la “crisis sanitaria”

Quienes acataron disciplinadamente la sugerencia presidencial de quedarse en casa y convivir con la familia, por lo que permanecieron entre cuatro paredes, enclaustrados... dedicaron parte de su tiempo a reflexionar sobre la “crisis sanitaria” que ha tenido repercusiones económicas, políticas, sociales y hasta diplomáticas.

Uno de esos reflexivos comenta: Los chinos nos dieron una de cal y varias de arena. Por un lado, enviaron un avión cargado con materiales útiles para enfrentar la emergencia sanitaria, con valor de cuatro millones de dólares, y además el embajador de China en México entregó a la secretaria de Relaciones Exteriores un chequesote por otro millón. Se les agradece a los camaradas asiáticos. Tanto que, en un gesto insólito —y hasta innecesario, según los observadores expertos en protocolos diplomáticos—, el presidente de la República recibió personalmente la ayuda en la medianoche del jueves 30 de abril y la madrugada del viernes 1 de mayo. Ésa fue la de cal.

Muy pronto llegaron las de arena. El mismo viernes 1, el gobierno de la República Popular de China informó que un mexicano había sido diagnosticado con influenza —antes porcina y hoy oficialmente A/H1N1— en un hotel de Hong Kong. Y cundió el pánico. Clausuraron el hotel para desinfectarlo; pusieron en cuarentena a los mexicanos que habían llegado en los últimos días; revisaron con lupa los vuelos procedentes de nuestro país, y finalmente decidieron negarles la entrada; para decirlo rápido, a los compatriotas los

trataron y los siguen tratando “como perros del mal”.

La situación se agravó tanto, que la propia canciller Patricia Espinosa, quien apenas un día antes había recibido el cheque chino, agarró y dijo: “Nos preocupa el caso de China, en donde se ha aislado a ciudadanos mexicanos sin muestras de que padezcan el virus. Recomendamos a nuestros compatriotas que no viajen a ese país, mientras las autoridades no corrijan las acciones discriminatorias, inaceptables e injustificadas.” O sea que la hermandad mexicano-china duró muy poquito. Los malos quisieran saber si se cobró el cheque, pues no vaya a ser que los chinos se arrepientan y hasta sin la ayuda económica nos quedemos.

Independientemente del billete, se imponen algunas preguntas para no ir muy lejos en la especulación: ¿Era necesario que el presidente de la República recibiera personalmente la ayuda china? ¿No hubiese sido suficiente la presencia de un representante de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ni siquiera de la titular, para agradecer cumplidamente la muestra de solidaridad?

No hay que olvidar que este tipo de ayuda internacional es usual y hasta obligada en contingencias sanitarias o en desastres naturales. Entonces: ¿Seguirá aplicándose el mismo protocolo para recibir los apoyos que llegarán en los próximos días? ¿Se repetirá la joya estratégica de manejo de imagen, con el presidente de la República desvelado y desmañanado al pie del gigantesco Boeing 747-700 en el hangar presidencial del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México? ¿Quién sugirió la presencia de

Felipe Calderón? ¿Ya no se respeta el protocolo en nuestra Cancillería?

Y otra cosa: las severas medidas que está tomando el gobierno chino son tal vez excesivas y podrían lesionar, vulnerar o hasta violar los derechos humanos de mucha gente, pero la reacción de nuestra Cancillería parece también desproporcionada. Hay que tomar en cuenta que si algún país sabe lo que significa una pandemia mortal es precisamente la inmensa y súper poblada China. En otras palabras: las paletadas de arena que nos echaron encima son producto de su instinto nacional de sobrevivencia. Están protegiéndose... aunque se les pasó la mano.

A la que también se le pasó la mano fue a la señora canciller Patricia Espinosa, quien nos recomendó no viajar a China para

que no nos discriminen. ¡Con las ganas que teníamos de recorrer la Muralla China para gastarnos el dinero que nos sobra!, podrían decir millones de mexicanos que ya no saben cómo administrar la abundancia.

¡No hay que ser injustos con la doña!, acotan sus “paleros” y defensores. Ella ha vivido tantos años en misiones diplomáticas en el extranjero, que no sabe ni cómo es México ni cómo viven o sobreviven los mexicanos. Ha de creer que somos igualitos a los europeos, que recorren todos los países de su continente con unos cuantos euros en la bolsa, así como nosotros viajamos entre el Distrito Federal y Cuautitlán-Izcalli, con los pocos y devaluados pesos que nos cuesta el Tren Suburbano (además, con el riesgo de no llegar a nuestro destino por algún choque).

Agenda previa

Continúa en siguiente hoja



Fecha 04.05.2009	Sección Política	Página 38
----------------------------	----------------------------	---------------------

Como cada 3 de mayo, la ONU conmemora el Día Mundial de la Libertad de Expresión; reiterando la importancia de defender este derecho ante cualquier amenaza que pretenda limitarlo. Y no es para menos, pues a pesar de que muchos países presumen de democracia, entre ellos México, han surgido mecanismos que pretenden controlar la libre manifestación de ideas como la reforma electoral de noviembre de 2007, que prohíbe a ciudadanos y partidos —en este caso, de manera directa— la contratación de espacios en los medios para dar sus opiniones y difundir sus ideas políticas.

La "crisis sanitaria" ha demostrado también que la reforma electoral es inoperante y está plagada de inconsistencias.

Ahora resulta que los consejeros del IFE pretenden aplazar el inicio de las campañas para las elecciones intermedias porque no pueden realizarse concentraciones masivas en plazas públicas para evitar el contagio del virus. Si el IFE controla los tiempos en radio y televisión, ¿para qué mover el periodo de campañas hasta que pase la emergencia?, ¿o acaso no fue el control de las campañas en los medios electrónicos lo que motivó la ley electoral? A ver si la próxima legislatura realiza algunos ajustes a la mencionada reformita, señalan algunos interesados.

Visto así el asunto, cualquiera podría pensar que la reforma electoral ha vulnerado particularmente el principio de libertad de expresión, por lo que no hay

motivos para celebrarlo. ¡Mejor sigamos celebrando el Día de la Santa Cruz! ☒

*¡Con las ganas que
teníamos de recorrer
la Muralla China
para gastarnos el
dinero que nos
sobra!, podrían
decir millones de
mexicanos que ya
no saben cómo
administrar la
abundancia*